

CONSTRUYENDO LA ANTIGÜEDAD

Actas del III Congreso Internacional
de Jóvenes Investigadores
del Mundo Antiguo
(CIJIMA III)

José J. Martínez García - Lucía García Carreras
Dámaris López Muñoz - Consuelo I. Caravaca Guerrero
Celso M. Sánchez Mondéjar - Carlos Molina Valero
María Andrés Nicolás - Pedro D. Conesa Navarro
(Coords.)



cepoAt

CENTRO DE ESTUDIOS DEL PRÓXIMO ORIENTE Y LA ANTIGÜEDAD TARDÍA
UNIVERSIDAD DE MURCIA

CIJIMA III

III Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores del Mundo Antiguo
(7 y 8 de abril de 2016)
www.um.es/cepoat/cijima

© De los artículos: los autores

© De esta edición: Centro de Estudios del Próximo Oriente y la Antigüedad Tardía

COMITÉ ORGANIZADOR:

Rafael González Fernández (Universidad de Murcia)
Gonzalo Matilla Séiquer (Universidad de Murcia)
José Javier Martínez García (Universidad de Murcia)
Pedro David Conesa Navarro (Universidad de Murcia)
José Antonio Molina Gómez (Universidad de Murcia)

COMITÉ CIENTÍFICO:

Alejandro Egea Vivancos (Universidad de Murcia)
Laura Arias Ferrer (Universidad de Murcia)
José Miguel García Cano (Universidad de Murcia)
José Miguel Noguera Celdrán (Universidad de Murcia)
Nuria Castellano Solé (Universidad de Barcelona)
Juan Carlos Olivares Pedreño (Universidad de Alicante)
Carlos Molina Valero (Universidad Complutense de Madrid)
Celso Sánchez Mondéjar (Universidad de Murcia)
Josep Padró i Parcerisa (Universidad de Barcelona)
Helena Jiménez Vialás (Université de Toulouse)
Fernando Prados Martínez (Universidad de Alicante)

CONSTRUYENDO LA ANTIGÜEDAD

Actas del III Congreso Internacional
de Jóvenes Investigadores
del Mundo Antiguo
(CIJIMA III)

José J. Martínez García - Lucía García Carreras
Dámaris López Muñoz - Consuelo I. Caravaca Guerrero
Celso M. Sánchez Mondéjar - Carlos Molina Valero
María Andrés Nicolás - Pedro D. Conesa Navarro
(Coords.)

**CENTRO DE ESTUDIOS DEL PRÓXIMO ORIENTE Y LA ANTIGÜEDAD TARDÍA
UNIVERSIDAD DE MURCIA**

CIJIMA III

2016

Reservados todos los derechos por la legislación en materia de Propiedad Intelectual. Durante los primeros doce meses, ni la totalidad ni parte de este libro, incluido el diseño de la cubierta, puede reproducirse, almacenarse o transmitirse en manera alguna por ningún medio ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, informático, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito de la editorial.

Centro de Estudios del Próximo Oriente y la Antigüedad Tardía
C/ Actor Isidoro Máiquez, 9, 30007, Murcia.
Tlf: +34 868883890
Correo electrónico: cepoat@um.es
URL: <http://www.um.es/cepoat/cijima>

Portada: *Opus reticulatum* en Ostia Antica (Italia, 2007). Fuente: CEPOAT.
I.S.B.N.: 978-84-931372-5-0
Año publicación: 2017
Depósito Legal: MU 551-2017
Maquetación: José Javier Martínez, Lucía García Carreras
Edición y Fotocomposición: CEPOAT

INDICE:

Prólogo

Helena Jiménez Vialás 9

PRÓXIMO ORIENTE Y EGIPTO

La ruptura de Amarna: hechos, teorías, causas y consecuencias

Iria Souto Castro 13

Las capillas de la barca de Amón en el Antiguo Egipto

Irene Sáenz Blázquez 55

Preámbulo sobre el estudio iconográfico de diferentes divinidades y entes mitológicos serpentiformes en el antiguo egipto

Marta Arranz Cárcamo 83

La concepción de los niños tras la muerte en el Antiguo Egipto

Laura Burgos Bernal y Jessica Mogollón Montaña 101

La colección de amuletos egipcios de la familia matthews-beyens. estudio preliminar

Olga Navarro-Cía 123

Tendencias historiográficas y perspectivas actuales para el estudio de las relaciones interculturales en el próximo oriente antiguo

Juan Álvarez García 157

GRECIA

Dinámica e interacción entre los primeros reyes Mérmnadas y las poblaciones griegas de la península de Anatolia.

Alessia Facchin Díaz 191

De la música oriental a las prácticas musicales de la Grecia Arcaica

Luis Calero Rodríguez 217

La pederastia institucionalizada en la sociedad espartana

Unai Iriarte Asarta 233

Las representaciones femeninas aladas y el fin de las tiranías en la moneda griega de Sicilia: análisis comparativo iconográfico.

José Miguel Puebla Morón 249

PENÍNSULA IBÉRICA PRERROMANA

Los kalathoi ibéricos: funcionalidad, contenido y simbolismo. el ejemplo de la cesetania

David Camuña Pardo 263

El tesoro de el carambolo (camas,sevilla):viejas y nuevas teorías de un conjunto clave en la materialización de la cultura tartésica

Pedro Miguel Naranjo 289

ROMA

Culto imperial en las capitales provinciales altoimperiales de hispania

Dámaris López Muñoz 319

TURRIS CAEPIONIS, antiguo faro de Chipiona. Ubicación y visibilidad desde la costa en época romana

M^a Soledad Gómez Muñoz 353

Los ajuares egipcios en las necrópolis de la Hispania romana. ¿Importación o reutilización?

Carmen Muñoz Pérez 381

La influencia del pensamiento griego en la actividad política de Tiberio Graco

Juan García González 415

Antecedentes del conflicto cristiano-pagano antes del siglo IV d.C.

Marina Murillo Sánchez 453

Apocalíptica y fin del mundo en el cristianismo primitivo: el anticristo en comodiano y victorino de petovio

Jorge Cuesta Fernández 483

Juicios para una nueva era. Las valoraciones de Orosio sobre los emperadores perseguidores de los cristianos.

Antonio José Meseguer Gil 509

Los bárbaros a las puertas de las ciudades: el engaño como método de conquista a través de la crónica de hidacio de chaves (s. V)

Benito Márquez Castro 521

JUICIOS PARA UNA NUEVA ERA. LAS VALORACIONES DE OROSIO SOBRE LOS EMPERADORES PERSEGUIDORES DE LOS CRISTIANOS.

Antonio José Meseguer Gil
Universidad de Murcia

RESUMEN

Paulo Orosio es uno de los muchos historiadores que se lanzaron a reescribir la crónica del mundo desde una óptica cristiana en la Antigüedad Tardía, bajo la influencia de Agustín de Hipona. Estudiamos algunas de las claves de su interpretación de la historia mediante el análisis de las descripciones y juicios subjetivos a los que son sometidos distintos emperadores y dirigentes romanos en la obra *Historiae aduersus paganos*. Se tratan tópicos historiográficos como el juicio de Dios a modo de categoría histórica o la elaboración teológica de contenidos históricos como son las persecuciones religiosas, la guerra, la dinámica dinástica o la propia muerte. Llegamos así a establecer una base interpretativa en la que, a través de estos retratos imperiales, ponderamos la importancia que tienen distintos factores ideológicos en la obra de Orosio.

Palabras clave: Filosofía, Cristianismo, Literatura clásica, Historiografía, Teología.

ABSTRACT

Paulus Oroisus was one of the many historians which started rewriting world's History from a Christian view in Late Antiquity, under the influence of Augustine of Hippo. We study some of the keys to interpretation of History through the analysis of the descriptions and subjective judgements on several Roman emperors and rules in the work *Historiae aduersus paganos*. Those are historiographic topics like the “judgement of God as an historical category” or the theological interpretation of contents such as religious prosecutions, war, dynastic politics or death itself. Using these “imperial portraits” we get to stablish an interpretative basis with which we consider the relevance those several ideological factors have in Orosius' work.

Key Words: Philosophy, Christianity, Classical Literature, Historiography, Theology.

INTRODUCCIÓN

Paulo Orosio confeccionó a mediados de la segunda década del siglo V (Martínez Cavero, 2002, pp. 49-56), bajo la tutela del obispo Agustín de Hipona, una *Historiae aduersus paganos* en siete libros¹. Como su propio título indica, es una historia religiosa, una crónica guiada por la apologética y con la función de resaltar la importancia histórica, ya no del cristianismo en sí, sino de la mano de Dios en el devenir de los distintos pueblos que Orosio incluye en su obra; una interpretación con pretensiones de universalidad. En esta obra de tan amplio recorrido, que va desde la Creación bíblica hasta los mismos días de Orosio, el periodo imperial romano se constituye como un eco temporal de la cristianización del mundo, incluso como lo más cercano a un camino hacia el Reino de Dios, en tanto que el Imperio Romano es el ambiente en el que se desarrolla la iglesia a principios del siglo V. En su obra, la consagración del poder unipersonal tanto en el plano político como en el espiritual (Corsini, 1968, p. 175) es una manera de entender el monoteísmo como una cuestión política, a la vez que la monarquía entra en el terreno teológico (Peterson, 1999, p. 94).

Por esto, nos hemos centrado en la relación que se hace en la obra orosiana de los emperadores romanos cuyo reinado ocurre antes de la legalización del cristianismo por parte del emperador Constantino I, desde Tiberio, para analizar la adaptación que hace del concepto de “mal emperador”. En este marco, damos por hecho que el factor determinante para la caracterización de un emperador en la obra de Orosio sería el que sea un perseguidor de los cristianos. Pero para completar esta imagen, pretendemos observar en qué *topoi* se basa Paulo Orosio para elaborar sus propios juicios sobre estos personajes históricos y establecer qué peso específico tiene cada uno de ellos en el conjunto de las valoraciones, a la hora de contrastar, refrendar o contradecir el marco epistemológico de la obra. Para ello, empezaremos tratando la cuestión troncal de las persecuciones para luego abordar las otras facetas de las interpretaciones orosianas.

LAS FUENTES DE OROSIO: HISTORIA Y APOLOGÉTICA

Para afrontar esta cuestión, es necesario hacer unos breves apuntes sobre la naturaleza de las distintas fuentes que fueron utilizadas para la confección de la obra y la importancia específica que la tradición historiográfica anterior tiene para el objeto de nuestro estudio.

Tal y como determinan distintos estudios sobre sus fuentes², aunque exista una fuente principal para cada segmento de las *Historiae*, las informaciones extraídas de esta

1. Todas las citas de la obra están extraídas de la siguiente traducción: Orosio. *Historias contra los paganos*. Edición de Eustaquio Sánchez Salor. 2 vols. Madrid: Gredos, 1982.

2. Incluidos en la más reciente edición francesa de la obra de Orosio, *cfr.* Orose. *Histoires (contre les païens)*. Edición de Marie-Pierre Arnaud-Lindet. 3 vols. París: Les Belles Lettres, 1990-

son completadas frecuentemente con textos de otros historiadores e incluso de teólogos y apologetas cristianos. A todo esto hay que añadir los propios planes generales de la obra de Orosio, que lo llevan a reinterpretar o reelaborar la información obtenida en las fuentes, no limitándose a ejercer de copista y transcriptor de las fuentes que consulta. Esta labor de reinterpretación no puede calificarse de falsificación, sino más bien de estrategia para adecuar los contenidos que relata al objetivo de las *Historiae*: escribir por primera vez una historia universal (Momigliano, 1993, p. 98) bajo un paradigma providencialista.

En este contexto, la fuente ideal para Orosio serían los brevariarios paganos, como el de Eutropio o el epítome de Justino, que ofrecen una enumeración de hechos políticos sin una interpretación ideológica muy definida, pero que arrastran parte de los juicios tradicionales de la historiografía pagana romana. Estos son una materia prima excepcional para los cristianos, que los usan como base para su reelaboración y redefinición moral de la historia (Momigliano, 1993, pp. 101 y ss.). Además de los brevariarios, Orosio usaría a otros historiadores latinos paganos, más o menos solventes, para distintas partes de su obra, como son Tito Livio, Lucio Aneo Floro o Cayo Suetonio. Sin embargo, siempre que disponga de elección optará por los ya citados brevariarios.

Entre los cristianos, sus fuentes son más escasas, pues la producción historiográfica de los mismos era muy escasa, y en ocasiones su difusión estaba restringida a ediciones en griego. Esto no representaba un problema para Agustín u Orosio en tanto que las fuentes paganas se darán como buenas cuando sean las únicas existentes. Sin embargo, hay un autor cristiano griego al que sí tuvieron acceso: Eusebio de Cesarea. La *Chronographia* de este llegaría a manos de Orosio a través de la traducción al latín realizada por Jerónimo de Estridón mucho antes de su primer contacto con el hispano. De esta heterogénea colección de materiales extraerá el presbítero hispano la materia prima de contenidos conceptuales sobre la que construir su relato, pero también parte de las valoraciones y contenidos morales, como se expone a continuación. La exposición y el análisis de las figuras imperiales se organizan en torno a las cuestiones de afinidad o desafección religiosa; de ejercicio o transmisión del poder; y de valoración personal de los individuos que detentan la dignidad imperial.

Puesto que *Historiae aduersus paganos* presenta su libro VII redactado a modo de relatos consecutivos y escasamente conectados de los reinados imperiales, se presta a ser analizada en las coordenadas del género biográfico. Por esto, nuestra revisión individualizada de la figura de los emperadores perseguidores puede complementarse con la atención al resto de características personales o de gestión política de cada emperador, de manera que podamos ponderar el peso específico que cada rasgo de la caracterización de un emperador tiene con respecto al factor principal: su estatus de perseguidor de los cristianos. O, en términos más amplios, hacer un balance entre el peso de la tradición

1991. Y también en la italiana, *cf.* Orosio. *Le storie contro i pagani*. Edición de Adolf Lippold. 2 vols. Milán: Mondadori, 1976.

historiográfica pagana que Orosio hereda de sus fuentes y su capacidad para aplicar sus propios esquemas interpretativos de corte providencialista.

LAS PERSECUCIONES CONTRA LOS CRISTIANOS

Paulo Orosio escribe una obra histórica marcada por los signos providencialistas y por lo irreversible del lazo entre pecado y castigo (Bodelón García, 1997, pp. 59 y ss.). Es fácil percibir en su obra que las persecuciones contra los cristianos son el factor de mayor importancia a la hora de hablar de la visión que Orosio transmite sobre los distintos emperadores romanos. Desde Nerón hasta Diocleciano, Orosio cita diez persecuciones contra los cristianos que, en el capítulo 27 del libro VII pone en paralelo con las diez plagas a las que Egipto se vio sometido según el relato bíblico del Éxodo. Así, al listar cada persecución, inmediatamente se citan las consecuencias que para su artífice o para todo el Imperio tuvo el hecho de perseguir a los propagadores de la palabra de Dios³.

Esto no le es difícil en casos como Nerón, Domiciano o Maximino el Tracio, maltratados en las fuentes romanas. De hecho, solo en estos tres casos los perseguidores estarían claramente identificados en las tradiciones romana pagana y patrística como “malos emperadores” (Cuesta, 2015, p. 292). Pero, ¿qué ocurre cuando algunos de los paradigmas de virtud del gobierno romano, como Trajano, Marco Aurelio –presentes en el tópico de los “buenos emperadores” en la obra de autores como Aurelio Víctor (Canto, 2003, 307)- o Aureliano –divinizado en vida con su mujer Severina (Watson, 1999, 187)- son también enemigos de los cristianos? Son estos casos mucho más interesantes, y es en ellos cuando vemos que nociones historiográficas puede acoger, desechar o crear el presbítero hispano.

En el caso de Trajano, tras presentar una intachable trayectoria en su gobierno y guerras, Orosio se enfrenta a la realidad de que su apologética requiere no presentarlo exento de la mancha que constituye el ataque al cristianismo. Lo salda suavizando los términos, presentando la persecución como un anexo poco valorativo, a lo que se añade también un arrepentimiento posterior, por el que no llega a abandonar la persecución sino solo a suavizarla: “Cayó, es verdad, el tercero después de Nerón, en el error de perseguir a los cristianos (...)” (Oros., *Hist.* VII 12.3). Para completar esta caracterización, Orosio se toma la libertad de invertir el orden de los hechos que presenta el *Chronicon* de Eusebio de Cesarea: cuenta el incendio de la *Domus Aurea* justo después de la persecución, haciéndonos explícita la finalidad punitiva de tal acontecimiento en el relato cristiano

3. Las diez persecuciones que lista Orosio en *Historiae aduersus paganos* son las llevadas a cabo por los emperadores Nerón (VII 7.10), Domiciano (VII 10.5-6), Trajano (VII 12.3), Marco Aurelio (VII 15.4-5), Septimio Severo (VII 17.5), Maximino el Tracio (VII 19.1), Trajano Decio (VII 21.2), Valeriano (VII 22.3), Aureliano (VII 23.6) y Diocleciano (VII 25.13).

(Lippold, 1976, p. 482). Por la complicada conciliación entre las fuentes romanas y la teoría providencialista orosiana, no resulta el de Trajano un caso fácilmente interpretable.

El modelo está más elaborado a la hora de hablar del emperador Marco Aurelio, otro de los ejemplos por antonomasia de emperador respetado por la historiografía imperial. Si bien es cierto que este emprende la cuarta persecución contra los cristianos, Orosio se hace eco de los rumores incongruentes que situarían a este emperador perseguidor como reconocedor de la virtud del cristianismo: “Se dice que todavía ahora conservan muchas personas la carta del emperador Antonino, donde confiesa que la superación de aquella sed y la consecución de la victoria se debió a los soldados cristianos en su invocación al nombre de Cristo” (Oros., *Hist.* VII 15.11).

En esta línea nos llama la atención el relato de otro de los gobernantes romanos perseguidores de cristianos, que presenta una sutil diferencia con los casos de Trajano y Marco Aurelio. Hablamos de Aureliano, del que Orosio reconoce el valor de su reinado para Roma. La diferencia reside en que, en su caso, no hay arrepentimiento por la persecución emprendida contra los cristianos, factor que influye en la providencial muerte del emperador: si bien Orosio no puede contarnos que un rayo divino cause su muerte, sí que puede relacionar implícitamente ambos hechos al narrarlos consecutivamente, como veremos más adelante (Oros., *Hist.* VII 23.6).

Esta cuestión de las persecuciones no es sino la idea preliminar de la que tenemos que partir para tratar el resto de las ideas exploradas en este texto. Aparte de los tres casos de “malos emperadores” y perseguidores, en la lista de enemigos del cristianismo nos encontramos con otros tres mandatarios que podrían ser calificados de “buenos emperadores” en la tradición romana pagana y de otros cuatro cuya caracterización es más discutible o ambigua. Tanto la compatibilidad forzada de las categorías “buen emperador” y perseguidor como las concesiones a la ambigüedad nos impiden quedarnos en el tema de las persecuciones anticristianas para estudiar los retratos imperiales de Orosio, por lo que abordaremos a continuación otras líneas que se entrelazan con esta, sin duda principal.

ESTRUCTURAS Y COYUNTURAS DEL PODER

RELACIÓN CON EL SENADO

Dejando atrás la religión conviene en este apartado tratar los asuntos propios del gobierno del Imperio, faceta que es secundaria para Orosio frente a las características religiosas, pero que es más importante que esta para ver, una vez más, qué matices incluye el hispano en su balanza para dar forma a sus esquemas teóricos. En este sentido, nos interesa la relación de los emperadores con el Senado, órgano de gobierno que, pese a su

vaciamiento de poder, es el foco de gran parte de la producción intelectual e historiográfica de la Roma imperial, en la cual se basa Orosio para escribir sus *Historiae*.

En un extremo tenemos a Calígula, Nerón, Domiciano o Cómodo, ejemplos de esquemas similares: un reinado corto o mediano, sin ninguna relevancia en lo político, a causa de sus manías y excentricidades personales, lo que les lleva también a atentar contra el Senado, el órgano que cumple una función moral de redirigir al emperador por la recta senda, y al que este responde con violencia. En estos cuatro ejemplos Orosio no tiene que hacer una gran labor de ingeniería literaria, puesto que las difíciles relaciones de estos emperadores con el Senado establecen una narración negativa en consonancia con el papel que jugarían en cualquier crónica del auge del cristianismo, especialmente los perseguidores Nerón y Domiciano. Difícilmente encontraremos en este libro séptimo un caso en que el un emperador caracterizado de manera positiva mantenga una relación de enemistad violenta con el Senado, lo que nos da más pistas sobre las fuentes de que se nutre Orosio y, por lo tanto, sobre el origen de su concepto de “mal emperador”.

ACCIÓN URBANÍSTICA

Igual que la relación con el Senado es una cuestión supeditada a otras más trascendentales en la caracterización global de los emperadores, similares pautas encontraremos en otra faceta del gobierno, tal y como es el fomento urbanístico. En el caso de Domiciano, el fomento del enriquecimiento urbanístico de la *urbs* se presenta así: “*Construyó muchos edificios públicos a cambio de arruinar al pueblo romano*” (Oros., *Hist.* VII 10.2). En el mismo tono se habla de la Casa Áurea, construida por Nerón “(...) *a base de agotar totalmente haciendas privadas y públicas, (...)*” (Oros., *Hist.* VII 12.4).

Vemos por un lado que, al hablar de “malos emperadores”, la construcción equivale a un derroche que sumerge a Roma en una espiral económica catastrófica. Por otro lado, al hablar de los “buenos emperadores” las menciones al urbanismo pretenden crear la sensación de complementar el relato de las buenas acciones militares y políticas de los gobernantes. El fragmento citado al hablar de Aureliano⁴ está precedido de un relato sobre sus conquistas a favor del Imperio y lo mismo ocurre con Adriano; pero el fragmento de Domiciano va precedido por un reproche sobre sus apetitos carnales y seguido por la cuenta de los terribles resultados de las guerras emprendidas por este. En definitiva, la acción urbanística no es un elemento de peso en la caracterización de los emperadores en la obra de Orosio, sino un recurso para solidificar los cimientos de cuestiones más trascendentes. La fractura entre la aplicación de los esquemas providencialistas del autor y la dependencia de las tradiciones culturales paganas se ve en que en este caso es la consideración de “buen” o “mal” emperador lo que está condicionando el juicio sobre el

4. “(...) rodeó la ciudad de Roma con muros de gran fortaleza” (Oros., *Hist.* VII 23.5)

gobernante, y no el hecho de que este fuera perseguidor de los cristianos o no. Veamos si esta indefinición de criterios se aplica a otras temáticas.

EN TIEMPOS DE GUERRA

Las guerras copan las relaciones de hechos históricos que podemos encontrar en cualquier biblioteca de obras clásicas, pero no así en la obra de Orosio. Para él no importa tanto el conflicto, como aquello que tiene detrás: unas causas y consecuencias a las que otorga una interpretación propia de sus esquemas epistemológicos. No importa tanto cómo se realice la guerra ni contra qué pueblo bárbaro sea, como el dejar claro que a estas siguen diversas catástrofes sociales, demográficas, económicas e incluso políticas, que son el castigo divino a las acciones paganas (Alonso Núñez, 1994, pp. 143 y ss.).

El relato de las guerras por parte de Paulo Orosio sigue las mismas pautas funcionales que las otras coyunturas del poder comentadas anteriormente: potenciar las impresiones que el hispano ha elaborado sobre cada emperador a partir de su relación con el cristianismo. El presbítero hispano no juzga las guerras de los emperadores según las dualidades victoria-derrota o expansión-contracción, sino que usa el poder literario de la violencia para convertir la guerra en otro pilar de unos retratos imperiales cuya auténtica cúpula es el estatus de perseguidor.

Así vemos que las guerras hacen a Trajano y Aureliano mejores emperadores, al contrario que con Domiciano: “*A pesar de la derrota, Domiciano, arrastrado por una maligna jactancia, celebró un triunfo con la excusa de haber derrotado a los enemigos, aunque en realidad lo que celebró fue un triunfo por haber perdido unas legiones*” (Oros., *Hist.* VII 10.4). Esto ocurre a pesar de que los tres sean perseguidores de los cristianos, reforzando nuestra percepción del importante peso que los juicios heredados de la tradición pagana tienen en la obra de Orosio.

TRANSMISIÓN Y USURPACIÓN DEL PODER

En los primeros dos siglos y medio del Imperio Romano, las sucesiones fueron, por lo general, resultado de una elección unipersonal o una herencia dinástica. Es la época de las grandes familias, cuya legitimidad se basa en que un antepasado ha ejercido también el cargo de emperador. Pero, llegado el caso, ese mismo antepasado, o un futuro descendiente puede conseguir el poder mediante una usurpación violenta, originando un reinado que puede prolongarse durante siete meses, o durante setenta años mediante la continuidad familiar. En esta parte del trabajo se analiza la repercusión que en el criterio de Orosio tiene la pertenencia, creación o finalización de estructuras sucesorias, estables o inestables.

Sin embargo, la sucesión es un hecho que apenas tiene repercusión en las *Historiae*, y que considera, en los casos exentos de polémica, un acto al que no encuentra nada que criticar. Incluso en el caso de guerras civiles como las que ocurren en la transición de los Julio-Claudios a los Flavios o de los Antoninos a los Severos, se evita incidir en ellas. Esto se debe a que Orosio está aplicando su precepto providencialista: los conflictos son menos problemáticos y virulentos en los *tempora christiana* (Escribano, 2007, p. 700), por lo que estos conflictos no recibirán la misma atención que las guerras civiles del siglo I a.C.

Durante los cincuenta años que pasan entre la extinción de los Severos y la llegada al poder de Diocleciano, se suceden numerosos emperadores, en sucesiones turbulentas que Orosio prefiere ignorar casi por completo. Parece que es para él un periodo del que sacar pocas conclusiones, casi enunciando un emperador tras otro sin detallar los mecanismos que lo llevaron al trono, aunque sin ignorar que “*en el interior conspiran los usurpadores, resurgen las guerras civiles*” (Oros., *Hist.* VII 22.9). Estas décadas ni siquiera presentan para Orosio la oportunidad utilizar el vacío de poder romano para ensalzar el posible crecimiento del cristianismo, ya que el bienestar el poder romano está, en los esquemas del hispano, estrechamente ligado al desarrollo teológico de nociones como la correspondencia entre la monarquía divina y la terrenal. En esta época accede al trono con una guerra civil de por medio Aureliano, uno de los casos que más nos interesa, y Orosio se limita a decirnos que “*En el año 1027 de la fundación de la ciudad consiguió el trono Aureliano*” (Oros., *Hist.* VII 23.3).

La causa de esta falta de atención ante los fenómenos sucesorios nos es comprensible en el sentido de que toda usurpación convertida en reinado es consecuencia de victorias diplomáticas o militares: el juicio de Dios como categoría histórica es la marca principal de cualquier interpretación providencialista de la Historia, y el “optimismo” que la progresión histórica lineal de Orosio destila (Mazzarino, 1961, pp. 51 y ss.) se manifiesta aquí mediante la omisión y abreviación de las catástrofes en los tiempos cristianos. Esto significa, que estas circunstancias no influirían gravemente en el retrato que hace Orosio de los emperadores.

CARACTERIZACIÓN PERSONAL

PERSONALIDADES IMPERIALES

La inmoralidad, desde el punto de vista cristiano, será la cualidad por antonomasia del “mal emperador” y Orosio la atribuye a figuras que ya han ido definiéndose en estas líneas como los paradigmas del mal emperador. Son los casos de Calígula, Cómodo, Caracalla o Heliogábalo; y especialmente Nerón y Domiciano, que nos interesan por ser

perseguidores del cristianismo. Para Orosio, estos emperadores son portentos de maldad, definidos con calificativos sobre su falta de gusto por el gobierno, sus tendencias sexuales o festivas y sus odios hacia sectores religiosos o sociales, como podrían ser los cristianos o el Senado.

En el marco de este trabajo nos resulta más relevante, por ejemplo, el caso de Aureliano. Ya hemos ido tratando el ambiguo retrato que hace Orosio de este emperador, perseguidor de cristianos pero victorioso administrador y unificador del Imperio. Hay una tensión entre la necesaria y objetiva categorización de este como perseguidor y a su vez el interés de Orosio de no borrar de su relato las cualidades positivas de este gobernante, que “era un hombre sobresaliente en técnica militar” (Oros., *Hist.* VII 23.3) y “celebró con gran gloria el triunfo como reconquistador de Oriente y del Norte del Imperio” (Oros., *Hist.* VII 23.5). En esta línea, Orosio no hace mención de la crueldad de Aureliano, que sí es mencionada por Eutropio (Lippold, 1976, p. 491).

Sin embargo, sí que quedaría muy claro el desprecio que el presbítero hispano siente por la familia de los Severos, en la que, sobre Septimio Severo no tiene problema en constatar que era “cruel por naturaleza” (Oros., *Hist.* VII 17.2). Esto se debe a que la de Septimio Severo es una figura con una carga valorativa generalmente negativa en las fuentes senatoriales de las que se nutre Orosio, como es el caso de la *Historia Augusta* o de Dión Casio (Birley, 1999, 199). De nuevo, al abordar el tema de la personalidad de los emperadores encontramos que el marco teórico de la obra orosiana no se corresponde necesariamente con el contenido de los fragmentos concretos que vamos analizando.

MUERTE

La muerte no es un concepto arbitrario en Orosio, ni está libre de interpretación. En la literatura patristica, la muerte se interpreta desde un paradigma providencialista que la convierte en el cierre del ciclo de la vida terrena y, por tanto, en una consecuencia de este. Detrás de la muerte de un emperador siempre está la mano de Dios, que designa para este un final acorde con su vida. Es un *topos* de la literatura cristiana ampliamente difundido a partir de la obra *De mortibus persecutorum* de Lactancio y que se deja sentir con mucha fuerza en esta historia universal cristiana que escribe Paulo Orosio. Es por eso que los emperadores perseguidores de los cristianos nunca tendrán una muerte apacible y, si la tienen, Orosio resaltará su carácter sufrido. Muchos emperadores, cuyo mal gobierno despierta recelos a su alrededor, morirán o se suicidarán durante revueltas militares o conjuras palaciegas en su contra, tales como Calígula, Nerón, Domiciano o Cómodo.

¿Cómo encajan en este paradigma providencialista los emperadores buenos para el Imperio pero perseguidores del cristianismo?

La muerte de Adriano, causada por una enfermedad a la edad de 62 años, no aparece siquiera en el texto, pues Orosio no tiene contra Adriano el prejuicio de la

persecución religiosa, el motivo principal por el cual su muerte pudiera contener algún significado. Sin embargo, en casos como el de Marco Aurelio o Septimio Severo, perseguidores de los cristianos, la misma tendencia a la muerte natural –por enfermedad a una edad considerable- sí que aparece reflejada, para no ser imprecisos con el mecanismo de acción-reacción. En el caso de Marco Aurelio se dice: “*Finalmente murió mientras estaba en Panonia, de una repentina enfermedad*” (Oros., *Hist.* VII 15.12). Es este un caso especial dentro de los perseguidores, como estamos refiriendo constantemente, por lo que aunque se da cuenta de su muerte, no se hacen mayores esfuerzos para incluirla en el paradigma interpretativo.

Por el contrario, el grado máximo de simbología de la causa de la muerte se alcanza cuando esta se produce en relación a fenómenos naturales que, durante todas las *Historiae* de Orosio, se presentan como la más directa intervención de Dios en la vida terrenal. Sirva como ejemplo el episodio de la muerte de Aureliano, donde se relaciona implícitamente el prodigio divino y la muerte del emperador: “Finalmente, al decretar, en noveno lugar tras Nerón, que se hiciera una persecución contra los cristianos, cayó ante él un rayo con gran consternación de los que estaban a su lado y no mucho después fue asesinado en un viaje” (Oros., *Hist.* VII 23.6). En esta cuestión podríamos concluir que la forma en que el emperador murió no forma parte de la base interpretativa que emplea Orosio, sino que le sirve para moldear literariamente la imagen del emperador en cuestión. Por esto, como en otras cuestiones instrumentales a sus juicios, Orosio presentará posiciones ambiguas o directamente desconectadas de sus paradigmas interpretativos cuando se enfrente a los “buenos emperadores” perseguidores.

REFLEXIONES FINALES

Después de haber sobrevolado algunos de los factores más importantes que pueden influir en los juicios de Paulo Orosio sobre los emperadores romano podemos llegar a algunas conclusiones sobre nuestra duda en torno a cómo se encajan los “buenos emperadores” perseguidores de los cristianos en la obra de Orosio. Este choque entre criterios de juicio y valoración debería decantarse a priori por el peso que el criterio de la violencia contra los cristianos tiene en la balanza de cada retrato imperial orosiano. Sin embargo, este análisis surgía precisamente de la falta de correspondencia entre esa idea providencialista y su realización literaria en la figura de algunos de los emperadores perseguidores, diluyéndose y matizándose la dureza del juicio de Dios en aquellos gobernantes romanos que contaban con el beneplácito de las fuentes senatoriales paganas.

Podemos recapitular señalando que las cuestiones políticas y la caracterización personal de cada emperador están subordinadas en gran medida a un concepto predefinido de “mal emperador”, independientemente de la supuestamente pesada etiqueta de perseguidor de los cristianos que estos pudieran portar. Para hacer menos visibles estas

contradicciones, Orosio recurrirá a recursos como el de interpretar de manera distinta un patrón de comportamiento –la acción militar, las inversiones urbanísticas o los mecanismos de acceso al poder– según si el emperador perseguidor en cuestión tiene una caracterización positiva o negativa en los juicios que la obra orosiana recoge y reproduce. Otro recurso será el de relacionar sin mayores dificultades el prototipo psicológico de la personalidad decadente con los “malos emperadores” mientras se suaviza el carácter problemático de otros con una caracterización más benévola, a pesar de que tanto unos como otros hayan sido perseguidores de los cristianos.

La clave para interpretar esta aparente contradicción que venimos constatando en un fenómeno tan relevante para la obra orosiana como son los emperadores perseguidores, creemos que radica en que el formato que adopta este libro VII de *Historiae aduersus paganos*, el de la biografía breve. Este modelo se presta, por su compartimentación y carácter valorativo, a reproducir las informaciones y juicios que el autor recibe de las fuentes historiográficas paganas, generalmente del ámbito senatorial. La contradicción que reside en las figuras de los emperadores que son “perseguidores” pero también “buenos emperadores” no es sino la concreción literaria de la contradicción que existe entre la iniciativa de Orosio de aplicar un marco interpretativo propio y la dependencia que presenta de unas fuentes de las que quiere extraer el contenido pero no la carga valorativa. Para resolver esto, Orosio se verá obligado a hacer una síntesis entre los juicios heredados y su planteamiento cristiano. A veces se servirá del ininteligible plan de la Providencia para salvar los posibles problemas, y otras veces se limita a la ambigüedad. El resultado no es del todo satisfactorio, pero la tarea era descomunal: difícilmente se puede retorcer la Historia lo suficiente para que encaje en un planteamiento interpretativo tan estrecho.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO NÚÑEZ, J. M. (1994), La metodología histórica de Paulo Orosio. *Helmántica*, 136-138, 373-379.
- BIRLEY, A. R. (1999), Septimius Severus. *The African Emperor*. London: Routledge.
- BODELÓN GARCÍA, S. (1997), Orosio: Una Filosofía de la Historia. *Memorias de Historia Antigua*, 18, 59-80.
- CANTO, A. M. (2003), La dinastía Ulpio-Aelia (98-192 d. C.): Ni tan buenos, ni tan adoptivos, ni tan Antoninos. *Gerión*, 21, 305-347.
- CORSINI, E. (1968), *Introduzione alle Storie di Orosio*. Turín: Giappichelli.
- CUESTA FERNÁNDEZ, J. (2015), La imagen del emperador malo y del perseguidor anticristiano en las *Historiae aduersus paganos* de Paulo Orosio. Un estudio comparativo. *Antesteria*, 4, 279-296.
- ESCRIBANO PAÑO, M. V. (2007), «Fortis fide ac uiribus semper Hispania»: «laus Hispaniae» y distorsión historiográfica en Orosio. *Latomus*, 66, 690-

709.

- MARTÍNEZ CAVERO, P. (2002), Orosio historiador «adversus paganos». *Antigüedad y Cristianismo*, 19, 143-280.
- MAZZARINO, S. (1961), *El fin del mundo antiguo*. México: UTEHA.
- MOMIGLIANO, A. (1993), “Historiografía pagana e historiografía cristiana en el siglo IV d. C.” En Momigliano, A. (ed.), *Ensayos de historiografía antigua y moderna* (pp. 95-111). México: Fondo de Cultura Económica.
- OROSE. *Histoires* (contre les païens). Edición de Marie-Pierre Arnaud-Lindet. 3 vols. París: Les Belles Lettres, 1990-1991.
- OROSIO. *Historias contra los paganos*. Edición de Eustaquio Sánchez Salor. 2 vols. Madrid: Gredos, 1982.
- OROSIO. *Le storie contro i pagani*. Edición de Adolf Lippold. 2 vols. Milán: Mondadori, 1976.
- PETERSON, E. (1999), *El monoteísmo como problema político*. Madrid: Minima Trotta.
- WATSON, A. (1999), *Aurelian and the Third Century*. London: Routledge.

Con el propósito de servir de punto de encuentro e intercambio de conocimientos, se desarrolló en Murcia el tercer Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores del Mundo Antiguo (CIJIMA). Organizado por el CEPOAT de la Universidad de Murcia tuvo lugar del 7 al 8 de abril de 2016. Durante cuatro productivas sesiones se presentaron trabajos relacionados con la historia, la arqueología, el arte, la didáctica de la historia, la filología clásica, la epigrafía, el derecho o la antropología. Esta publicación recoge las comunicaciones a dicho evento.

UNIVERSIDAD DE
MURCIA



cepoAt

UNIVERSIDAD DE MURCIA
centro de estudios del
próximo oriente y la
antigüedad tardía



FUNDACIÓN CAJAMURCIA

ISBN: 978-84-931372-5-0



9 788493 137250